

Nº Versió
Completa

B. G. For Profets

Enviar a More

Relón de Dno Galocha
para don Pordenhas

114

Juan Campos

+ HG 122

FORMACIÓN DE TERAPEUTAS Y

PSICOTERAPIAS DE GRUPO.

V SYMPOSIUM DE LA SEPTA
VALLADOLID 1978.

Joan Campos i Avillar

A

Crear una situación en la que el análisis de lo inconsciente sea posible es la principal responsabilidad de todo psicoanalista. Hacer consciente lo que es inconsciente, poner el Yo en el lugar donde estaba el Ello o analizar al propio Yo son los objetivos que al analista le cabe marcarse en su tarea terapéutica con el paciente. Que el análisis resulte o no terapéutico para el paciente depende en parte de su "analizabilidad", en parte de que la situación terapéutica adoptada sea la apropiada y en parte, sobretodo, de que el analista esté preparado -resulte competente- para poder concreta y eficazmente proceder al proceso de análisis del paciente.

La formación es el camino a través del cual el analista adquiere su competencia. La triada básica de la formación descansa sobre tres pivotes: conocimiento teórico, adiestramiento en la aplicación de este conocimiento en la resolución de problemas clínicos y adecuación de la personalidad del analista a la tarea terapéutica a la que está dedicado.

Todo programa de formación tiene en cuenta este triple objetivo y abarca estas tres vertientes. El que no los tiene, el que excluye uno sólo de ellos, no puede ser considerado un programa completo y lo que es peor no cumple con su principal misión, que es, hacer analistas competentes.

Freud descubrió una técnica -el psicoanálisis- para acceder al inconsciente. La teoría psicoanalítica nació de la aplicación de esta técnica. Pronto, sin embargo, Freud se dió cuenta que el principal obstáculo en la investigación y para la aplicación de esta técnica con fines terapéuticos, radicaba en el propio analista. No bastaba un conocimiento profundo y cabal de los principios teóricos del psicoanálisis ni una amplia

experiencia en su aplicación a la práctica analítica para que la "cura" diera los resultados perseguidos y apetecidos. Hará falta, además, que el analista superara las resistencias al análisis que le condicionaba su personalidad y le presentaba su propia mente.

La percepción de los procesos mentales del otro, el trabajo defensivo del Yo frente al y a lo inconsciente viene condicionado por las limitaciones defensivas del Yo del analista frente a su propio inconsciente y ^{ello} con el intento de mantener intacta su neurosis básica.

Con un afán de liberar al analista de sus propias resistencias, al mismo tiempo que facilitarle una experiencia personal como analizado, en el mismo método terapéutico al que el después como profesional se piensa dedicar, Freud se inventa luego el análisis didáctico.

Mediante el análisis didáctico, el futuro analista, experimentará primero en si mismo la fuerza del inconsciente, aprenderá a superar resistencias al análisis y modificará su sistema de defensas. En la medida que consigue esto se tornará libre para comprender la teoría psicoanalítica y se entrenará en aplicar el método psicoanalítico a otras personas que como él tienen dificultades al acceso del inconsciente. (1) La "cura" del psicoanalista precede a la "cura" del paciente y la cura condiciona, para el analista, el aprendizaje de la teoría y de la técnica.

Hasta aquí Freud, 1939, y detrás de él todo el edificio psicoanalítico, la sociedad internacional de Psicoanálisis que él creó y la tarea de los comités de formación psicoanalítica que a tal fin fueron instituidos.

Preocupado por la pureza del Psicoanálisis y por el futuro

(1) y resolver los conflictos que esta presenta.

del movimiento que ~~se alrededor~~ contribuyó a crear, Freud instituyó la Asociación que al mismo tiempo ^ofavorecía y hacía posible el desarrollo del psicoanálisis, iba a constreñir las posibilidades de discernimiento del inconsciente que mediante este nuevo método se perseguía aclarar.

En los tiempos de Freud, el único innovador tolerado dentro del movimiento psicoanalítico era él mismo. Cualquier otro que se atreviera a innovar, a inventar fuera de las pautas marcadas, era considerado automáticamente como heterodoxo y, en consecuencia, expelido del movimiento. Muchas mentes preclaras se vieron extinguidas, muchos talentos creadores se vieron ahogados al encontrarse encotillados dentro de la Ortodoxia. Otros sufrieron las consecuencias al haberse atrevido a desafiarle y verse obligados a funcionar -expelidos- fuera de ella.

El sistema de formación del psicoanálisis -el análisis didáctico- ^{de} como instrumento de liberación del inconsciente personal para el analista, tal como fué inicialmente concebido, se convierte en agente de control, ^uinstaurador de un nuevo sistema represivo e inconsciente, que es el que preconiza la A.P.I. Convertido en institución opresiva para sus miembros, el psicoanalista se le socializa dentro de un nuevo sistema de creencias, valores y normas no sólo de comportamiento sino también de pensamiento. De ser el psicoanálisis uno de los movimientos más revolucionarios del presente siglo, los psicoanalistas -entrenados, formados y aceptados como miembros por las sociedades psicoanalíticas miembros de la A.P.I.- se convierten en un grupo cerrado, sectario y tautológico que reverbera en su propio quehacer y en su propio crecimiento.

Freud descubrió el inconsciente, su propio inconsciente personal y ayudó a otros -pacientes y discípulos- a hacer lo mismo. De lo que Freud no se dió cuenta era del inconsciente co-

lectivo que condicionaba su tarea científica, la hacía posible y al mismo tiempo la esterilizaba gracias a la sociedad científica y profesional que se había establecido. *(Wilhelm Reich dice que la comunidad que nace impide el propio desarrollo de Freud)*

Este inconsciente colectivo al que me refiero, no es aquel del que habla Jung, el gran heterodoxo, sino aquél otro, ~~es~~ el inconsciente social, ~~aquél~~ del que habla Foulkes, y que sólo se pone de manifiesto y es posible investigar en una situación de grupo. El inconsciente social opera con igual fuerza que el inconsciente personal hijo de pulsiones reprimidas. Es más, es el agente a través del cual aquellas pulsiones son inicialmente reprimidas.

El niño nace con pulsiones que se convierten en deseo en la medida que encuentra objetos y estos objetos se convierten en personas en la medida que el niño aprende a reconocerlos. Entre satisfacción y frustración, en una dialéctica de amor y odio, de proyección y reintroyección ^{-ción} de lo proyectado modificado por la realidad del objeto, el niño adquiere conciencia de su propia identidad y se convierte en sujeto pensante y en persona, y capaz de relacionarse con otras personas. *Pero las personas - padres, y maestros que le socializan son portadores de una carga ideológica y cultural de la que no*

En el análisis-terapéutico o didáctico, da igual- se repite un proceso parecido. En terapia ^{la} ~~psicología~~, lo proyectado del deseo es reintroyectado, aclarado por el impacto de la interpretación y radicalmente alterado como fruto de la experiencia interpersonal en cuyo seno se ^{da} ~~eficaz~~ la interacción. Pero el otro - en esta interrelación humana que es el análisis- el analista, está lejos de ocupar aquella posición ^{neutral} de espejo nítido y transparente en el que un día soñara Freud. Es una persona, con un pasado histórico que condiciona su interacción presente y dentro de este pasado pesa, y pesa ^{tanto o más} ~~mucho~~ para el analista dentro de su pasado histórico (experiencia formativa - didáctica - ^{por la} ~~que~~ que ha recibido para llegar a serlo - ^{como la formación tuvieron sus} ~~que no sus~~ tempranos condicionamientos.

En consecuencia y se le atribuye de un ser social que a ello mismo se

Dentro de la experiencia formativa, la situación ~~didáctica~~ del análisis didáctico, con toda su intimidad implícita y aparente secretividad explícita, favorece extremadamente al proceso de identificación del analista en formación con el analista didáctico. Éste, preocupado por el inconsciente personal del analizado, no es consciente ni tiene en cuenta la carga ideológica de la que es portador y que condiciona todo el proceso de análisis. Instruye, adoctrina y socializa, a la par que analiza, al candidato, para un sistema del que el didáctico forma parte. Este sistema no es sólo el sistema psicoanalítico al que pertenece sino el sistema sociopolítico de estructuración en clases y de distribución y acceso a la posesión y al poder en que ambos están inmiscuidos.

La problemática de la progresiva institucionización del análisis ha sido denunciada y combatida tanto desde dentro como desde fuera del sistema psicoanalítico. Por razones epistemológicas y políticas, desde la teoría y desde la práctica, se hace patente la inoperatividad de un sistema didáctico en el que los desniveles de saber y experiencia se ~~concretan~~ ^{concretan} en una jerarquización del poder y las relaciones humanas dentro de una sociedad profesional que tiene como función precisamente asegurar la libertad interna de los sujetos que se someten a una experiencia terapéutica.

Las sociedades psicoanalíticas heterodoxas y las instituciones dedicadas a la formación de terapeutas - a pesar de que a menudo nacieron como reacción a defectos estructurales de las sociedades psicoanalíticas - tienden a identificarse con el agresor, con la "mala madre" y a reduplicar en sí mismas el sistema didáctico que pretendían contestar.

de iniciar mi camino al lado de un hombre que a pesar de haber
tenido el valor de aventurarse en aplicar principios psicoana-
líticos a una situación grupal, no había perdido su identidad
como psicoanalista ni su condición de didáctico dentro de la
British PsAn. Assoc. *W.M.*

El precio que tuvo que pagar Foulke, por temerario atrevimiento
fue grande en su primario personal y en posibilidades
de promoción y de prestigio en la Sociedad Psicoanalítica
de la que era miembro. Siendo el uno de los primeros
psicoanalistas judíos alemanes emigrado a Inglaterra
(1932) no conseguiría nunca dentro de la B.P.A. Ass
el reconocimiento de su trabajo personal y científico

S.H. Foulkes es poco conocido en los ambientes psicoanalíti-
cos fuera de Inglaterra y de la Group Analytic Society que él
fundó. La G.A.S. es hoy en Inglaterra la asociación profesio-
nal y científica que más importancia tiene en la formación de
psicoterapeutas de grupo. Por su "General Course" pasan más de
cien profesionales cada año. De su "Qualified Program" salen
unos diez grupoanalistas certificados en el mismo tiempo. La
labor de la GAS no se limita a la formación de terapeutas de
grupo; tan importante como ésta es la labor que en la investi-
gación de terapias de familia y formación de terapeutas para

esta modalidad terapéutica han estado haciendo simultáneamente, y también la de formación de terapeutas que aún cuando no sean especialistas en ello utilicen el grupo como herramienta terapéutica.

7
|

La contribución de Foulkes al desarrollo de las terapias analíticas de grupo deriva de la originalidad de su método. A diferencia de otros psicoanalistas que como él se han dedicado a psicoterapias de grupo, Foulkes no considera éstas como una mera aplicación de principios psicoanalíticos adaptados a una situación distinta, sino la propia situación que se crea en el grupo -la situación grupoanalítica- es la que tiene que ser analizada y de este análisis sistemático es de donde nace después toda la teoría grupoanalítica. El mérito de Foulkes radica en haber sido capaz de mantener una actitud analítica frente a la situación terapéutica que se crea en un grupo pequeño.

Otros analistas, por el contrario, lo que han hecho es o bien antropomorfizar al grupo tratándolo como si fuera un individuo, con su propia mente, o bien tratar a los individuos dentro del grupo como si en el fondo el grupo no existiera.

como para la de terapeuta individuales de grupo o de familia. El modelo psicoanalítico artesanal y jerarquizador se repite una y otra vez. Es más, en la formación de psicoterapeutas de grupo por lo general al candidato se le exige haya previamente completado un periodo de formación en terapia individual. Esta medida de precaución, implementada gracias a la utilización de modelo diádico asegura que el alumno ha sido previamente socializado dentro de la ideología que permite la pervivencia de estas sociedades gremiales.

La dominancia a nivel de formación se reduplica después en la dominancia que ejerce el terapeuta en sus terapias futuras. En una sociedad capitalista, de libertad de mercados, es posible que ^{se} perpetue y florezca un sistema en el que, gracias a la libre elección de terapeutas y la libre elección de programas formativos para futuros terapeutas, de lugar y sea ocasión para situaciones de dominio y de explotación de unos por otros con la necesidad que crea una sociedad de consumo. En una sociedad democrática en el que el acceso a la asistencia para actualizar su potencial de salud es un derecho inecualitativo para el ciudadano, los procesos formativos, aquellos que están en la raíz de la institucionalización capitalista de las terapias, del saber y del análisis, deben ser evaluados críticamente deben ser revisados y remodelados.

Mi hipótesis es que un sistema de formación que además en el que además de cumplir sus objetivos educativos de formar terapeutas, conciencia a estos y a los que les forman del proceso dinámico en que están educacional y socialmente inmersos, dará resultados completamente distintos tanto en términos científicos y profesionales como en eficacia terapéutica y relevancia social los que hasta ahora están dando las instituciones educativas.

(6) A) El precio que tuvo que pagar Foulkes; por haberse afeitado a permanecer fiel a sí mismo y a los principios científicos y éticos que el PAM le había enseñado. Fue esto tanto en términos de sufrimiento personal como de prestigio dentro de la comunidad de la que era miembro y a la que él había contribuido a desarrollar y constituir. La práctica de psicoterapias grupales estaba por decirlo así "mal vista" en los círculos psicoanalíticos. Su gratificación alta tanto en productividad científica y relevancia social como en las posibilidades de cambio que he brindado a las Sociedades Analíticas y a sus sistemas de formación de terapeutas.

En aquellos tiempos, como ya he dicho antes, que un psicoanalista se dedicara a técnicas de grupo era muy mal visto dentro de la B. P.A.S. A título de anécdota, Bion que durante poco más de un año se dedicó en la Tavistock a hacer las investigaciones que le permitirían escribir después su famoso libro "Experiences in Groups" se vió obligado a abandonar estos intereses cuando inició su análisis con Melany Klein. Foulkes mismo que en un momento fué propuesto como director de la Tavistock fué descartado por su interés en grupo. Esta circunstancia desgraciada para la Tavistock es la que obligó a Foulkes a desarrollar su campo de interés en investigación de terapias de grupo y de formación de terapeutas en el Maudsley Hospital donde yo lo conocí.

EL PROGRAMA DE FORMACIÓN EN LA OUTPATIENT PSYCHOTHERAPY UNIT DEL MAUDSLEY.

La unidad que dirigía Foulkes estaba dedicada al tratamiento ambulatorio de enfermos principalmente neuróticos. Psicoterapias de orientación analítica y grupoanalíticas eran las dos modalidades terapéuticas que en dicho servicio fundamentalmente se ofrecían. Dos registrars, un clinical assistant -yo mismo- y tres periodos semanales de Foulkes como consultant era todo el potencial humano del que oficialmente se disponía en la unidad. La organización del Maudsley obligaba a los re-

465 → 10

gistas a rotar por los distintos servicios cada seis meses, a título de excepción, y debido a la naturaleza del trabajo, se había conseguido que en nuestra unidad permanecieran hasta nueve meses; ello sin embargo no era suficiente para atender el voluminoso número de pacientes que el mismo Hospital y los G.P. (médico de familia inglés) nos referían para psicoterapia. Afortunadamente muchos de los ~~pacientes~~^{registros}, que pasaban por el servicio, continuaban después a título voluntario llevando grupos y participando en las actividades docentes del servicio.

Foulkes, con el fin de sacar el máximo provecho de su tiempo, había inventado un sistema para potenciar la capacidad terapéutica de la unidad. Él se dedicaba fundamentalmente a la supervisión de nuestro trabajo y a la actividad docente. Salvo raras ocasiones, quienes veíamos al enfermo, hacíamos el diagnóstico, la selección de pacientes para terapia individual o de grupo, y llevábamos a cabo las terapias, éramos los registros que, como se dice en inglés "trabajábamos para Foulkes" (We work for Foulkes). A cambio él generosamente nos dedicaba su tiempo; para darles una idea por ejemplo en mi caso con una carga clínica que incluía unos seis pacientes en terapia individual y un par de nuevas admisiones por semana recibía tres horas de supervisión individual con Foulkes.

Ahora bien, lo fuerte dentro del programa docente eran los seminarios de supervisión. Estos seminarios eran organizados al modo de un grupo analítico, donde entre 5 y 8 miembros con responsabilidad clínica -terapias individuales, conducción de grupos terapéuticos u observadores de grupo- nos reuníamos con él cada semana por un periodo de 2 1/2 a 3 horas. Es cada ocasión de estas se revisaba la marcha de entre 2 y 4 grupos. Vale la pena aclarar antes cuales eran la estrategia y la filosofía terapéutica como se constituían los grupos terapéuticos.

A modo de adaptación a la realidad institucional, y teniendo en cuenta el número de pacientes referidos a la unidad, que no cabía acumular en listas de espera inacabables ni referir a otros servicios, Foulkes adoptó la siguiente estrategia:

1) En igualdad de condiciones, los pacientes eran tratados en grupo preferentemente a hacerlo de manera individual; 2) Al paciente se le ofrecía un grupo cerrado a plazo fijo de 9/12 -idéntico al de vinculación oficial del residente; 3) Las sesiones de grupo tenían lugar una vez por semana y duraban 1 1/2 horas.

Este programa imponía condicionamientos tanto a nivel clínico como a nivel docente. A nivel clínico exigía una cuidadosa selección de pacientes en función de su capacidad de beneficiarse de la experiencia limitada de grupo que se le ofrecía, aún así, no todos los pacientes de un grupo eran capaces de haber completado su tratamiento y estar en condiciones para ser dados de alta al final de este periodo. A estos pacientes se les ofrecía entonces como alternativas ser transferidos a otro grupo o a la terapia individual; o bien, caso que fuera todo el grupo que no había terminado, prolongar el mismo con el propio terapeuta o que de él se hiciera cargo quien había venido funcionando en él como observador. Todas estas modalidades se daban de hecho pero la más corriente era sencillamente la de que se clausurara el grupo, al final de los nueve meses.

A nivel docente, teniendo en cuenta que tanto el tiempo de Foulkes como el de los residentes era limitado, se optó por una modalidad ~~de formación~~ que trataba de cubrir simultáneamente dos vertientes de formación, es decir: adquisición de conocimientos y habilidades de una manera directamente docente y, por ejemplo, ^o por otra parte, cambio de actitudes -o de desaprendizaje- de viejas actitudes que impiden la adquisición de nuevas actitudes terapéuticas. Esta última faceta es aquella a

la que fundamentalmente se atiende en psicoanálisis con el análisis personal del terapeuta y en grupoanálisis con la experiencia personal del terapeuta en un grupo como paciente, y que tiene por objeto superar la principal resistencia que todo terapeuta encuentra en el camino de su formación y que consiste en mantener intacta su neurosis básica.

El método allí utilizado era el de un seminario de supervisión en grupo, seminario en el que a nivel didáctico se duplicaban los mismos condicionamientos y técnicas que los terapeutas utilizaban en su método terapéutico de grupo. Todos los residentes teníamos responsabilidad terapéutica, individual o en grupo, y además estábamos decididos a aprender algo en psicoterapia. Años después, en su último libro "Group-Analytic Psychotherapy? Method+Principles", Foulkes haría explícito para mí el porqué de las cosas que allí intuitivamente aprendí.

La gran cuestión bajo el método adoptado por Foulkes está en si en los grupos de supervisión encaminados a la formación de terapeutas su objetivo deba ser meramente didáctico -enseñar cosas y perfeccionar técnicas- o bien por el contrario debe tener un valor terapéutico para el alumno en formación. Foulkes se aparta de una y otra respuesta y se inclina por una solución en que integradamente *consiga* satisfacer en parte ambas alternativas. De lo que se trataba sencillamente era que todos los participantes pudieran derivar el máximo beneficio y aprender cuanto les fuera posible de las experiencias que como terapeutas estaban llevando a cabo.

En el seminario de supervisión la atmósfera era informal y se fomentaba la discusión mutua. Todos los residentes nos conocíamos bien. Eramos colegas, amigos y en cierta manera rivales fuera de la situación docente. Está claro que esta situación es bien distinta a la de un grupo terapéutico, lo cual no quie-

re decir que no ejerciera ningún efecto terapéutico entre sus miembros, pues de hecho lo tenía. Si alguien se atrevía a asociar experiencias en su grupo o en el propio seminario con su vida privada ello era tolerado, pero en absoluto se nos animaba a hacerlo y a veces era preciso ~~desaconsejarlo~~ ^{disuadirnos}. La tradición que se estableció era que se informaba a Foulkes al mismo tiempo que al resto de los colegas. A cambio todos participábamos libre y francamente no sólo respectiva cuestiones técnicas sino también poniendo especial énfasis en la motivación personal, -lo que en psicoanálisis se conoce como transferencia y contra-transferencia. De este modo se nos ofrecían múltiples oportunidades de aprender y en distintos aspectos. Aprendimos a conocer bien y en profundidad la íntima conexión que existe entre el enfoque y técnica de cada uno de nosotros y la atmósfera que cada uno crea, la reacción típica a determinados tópicos y a ciertas personas y nuestras personales características en la utilidad puramente técnica a que estábamos manifiestamente dedicados. El comportamiento en el grupo de supervisión, el mismo grupo operativo en sí mismo, era tenido en cuenta, dándole su debido peso en el proceso psicodinámico, pero no se alentaba o permitía que se convirtiera ello en la mayor preocupación del grupo. Esto es algo que a menudo sucede en grupos similares a modo de defensa. Lo más destacable en estos grupos es que cualquier cosa que fuera relevante para el trabajo en discusión era tomada en consideración. El tratar de convertir el grupo de supervisión en un grupo terapéutico a la larga se convierte en el principal obstáculo para el aprendizaje y la mayor resistencia a la terapia.

De estos grupos de supervisión y de la supervisión directa con Foulkes aprendí mucho, y a pesar de que no estaban orientados a hacer de mí un psicoterapeuta de grupo, ~~fue~~ ^{el máximo} ~~como un~~ ^{que} ~~early imprinting que después vine a~~ ^{condicionar} y coloreó ^{todo} mi entrenamiento formal como terapeuta de grupo. Lo más im-

Individual 41

portante que aprendí, sin embargo, no fueron conocimientos ni técnicas, sino la necesidad de procurarme un análisis personal para conocer mi personalidad, resolver mis conflictos inconscientes y adecuarla al tipo de terapias a las que había decidido dedicarme como profesión. En aquel entonces aún no me consideraba enfermo y la decisión de analizarme era conscientemente motivada más por razones técnicas -perfeccionar el instrumento- que no personales. (1)

entrevista con Foulke

Al término de mi ~~bece~~ el dilema de la formación, convertido ahora en el del análisis didáctico, seguía pesando sobre mis hombros. ¿Por qué elegí en aquel entonces someterme a un análisis individual en vez de hacerlo en grupo? En primer lugar, porque la ocasión que se me brindó fué la de un Fellowship en el Postgraduate Center of Psychotherapy de Nueva York, centro de formación psicoanalítica que contaba con el único programa de formación en Psicoterapia Analítica de Grupo existente en el mundo. ~~recibido~~ Hasta aquel entonces la mayoría de los analistas de grupo no habían ^{seguido} recibido un programa formal de entrenamiento especial para dicha modalidad terapéutica -estoy hablando de los finales de los cincuenta.

Pero de haber existido un programa, como el Qualifying Program del Institute of Group Analysis, del que hablaremos después y que exige el análisis de grupo durante un mínimo de tres años, dudo que ~~me~~ hubiera podido entonces inclinarme por él y ello por una razón bien sencilla: la formación como Psicoanalista tenía entonces a mis ojos mayor prestigio que la de Grupoanalista, y es más, a pesar de lo mucho que apreciaba el valor de un análisis en grupo, creía como cree aún hoy la mayoría de la

(1) De paso sea dicho, esta motivación, la racionalización profesional de la necesidad, es una de las principales fuentes de resistencia en el análisis personal -llamado didáctico- de la mayoría de los candidatos a psicoanalistas. *y aún más para los que quieren convertirse en analistas de grupo*

gente que un análisis individual es más profundo, más completo, lo que vale a decir mejor (!).

EL PROGRAMA DE FORMACIÓN EN ANALYTIC GROUP PSYCHOTHERAPY DEL POSTGRADUATE CENTER FOR MENTAL HEALTH.

Creo valdrá la pena describir a grandes rasgos lo que es el P.G.C.M.H. para comprender su programa de grupo y mi experiencia en dicho programa.

El P.G.C.M.H. es una institución benéfica de carácter clínico a la vez que docente. Es lo que se llama una lowcost clinic donde los pacientes de clase media, más bien baja, reciben tratamiento psicoterápico -Psicoanálisis de adultos, psicoanálisis infantil, psicoterapias breves, psicoterapia de grupo, etc- a un costo mínimo. Para que tengan una idea de su volumen en el staff de esta institución hay unos 300 psicoanalistas, la mayoría de los cuales dedican voluntariamente su tiempo a funciones docentes y de supervisión. El trabajo clínico es llevado a cabo por los terapeutas en formación y en el caso de los "fellows" -la mayoría de ~~los~~^{ellos} extranjeros como yo- teníamos que dedicar 26 horas semanales de terapia para costearnos la matrícula y percibir una módica cantidad para manutención. El costo del análisis tenía uno que procurárselo haciendo horas de terapia extras en la propia institución o en otra agencia.

Yo soy miembro de la segunda promoción del Programa de Grupo del P.G.C.M.H. Normalmente para acceder a este programa hace falta haberse graduado como analista en uno de los varios Institutos Psicoanalíticos que existen en América, no necesariamente miembros de la A.P.I., sino más bien de la agrupación de heterodoxos que son miembros de la American Academy of Psychoanalysis. En mi caso se hizo una excepción y se me permitió matricularme simultáneamente con mi último año de formación

psicoanalítica. El hecho que yo hubiera trabajado antes con Foulkes, añadido a que yo había contribuido a organizar la Clínica de grupo desde mi posición como "intake psychiatrist" en el centro, contribuyó a que se hiciera conmigo una excepción.

El programa docente de Grupo del Postgraduate consistía en lo siguiente:

- 1) 10 horas semanales dedicadas a seminarios teóricos, grupos de observación de paciente, grupos de supervisión -caso continuo o múltiples casos- grupos de contratransferencia, role play de grupo en el que se invitaba a distintos terapeutas reconocidos para que se confrontaran sin saberlo ellos con una situación constante, etc, etc.

En aquellos tiempos no se disponía todavía de videotape con lo cual la observación de grupos se hacía en vivo a través de un cristal unidireccional y era después discutido con la clase que actuaba de observador.

- 2) Experiencia clínica en la conducción de grupos que se iniciaba primero como observador y coterapeuta, y era seguida por la de hacerse cargo del grupo como terapeuta y en presencia de un observador novel. El terapeuta del primer grupo que observé era Marwin Aronson, hoy director del Programa de Grupo.
- 3) Supervisión personal del trabajo en grupo del que existían cuatro modalidades: 1) Diádica (Supervisor+Terapeuta); 2) Triádica (Supervisor+(Terapeuta+Coterapeuta)); 3) Grupo (Supervisor+Grupo de terapeutas) y 4) Coterapia (Supervisor terapeuta+Supervisor terapeuta). Una quinta modalidad es aquella de que ya hemos hecho mención: Supervisión de Clase ((Supervisor+Alumno)-Terapeuta en acción).
- 4) A lo largo de todo el programa el terapeuta en formación estaba como naciente en un grupo terapéutico. Estos grupos no eran grupos didácticos -es decir constituidos sólo por te-

(!)

rapeutas en formación, sino que por el contrario se exigía que fuera un grupo de pacientes y se procuraba que no hu- biere otro compañero de clase en el mismo grupo. Esta pre- caución es extremadamente beneficiosa para el análisis grupal del terapeuta en formación, cuando no se tiene en cuenta el grupo "didáctico" se convierte en un juego de salón en el que el tópicó es ver, quien es el "mejor paciente". Aparte de esto la interacción social y profesional de los distin- tos colegas además de invalidar su propia terapia obstacu- liza la marcha del grupo terapéutico y perjudica la tera- pia de los pacientes que van al grupo con fines honestos.

Una nota a destacar es que los miembros de la clase, unos 8 o 10 en conjunto, dedican muchas horas a analizar en grupo su propia interacción y esto al igual que en los seminarios de supervisión de Foulkes aún cuando no tenga específicamente fi- nes terapéuticos de hecho contribuye a crear la atmósfera que hace posible el aprendizaje en una situación tan compleja y competitiva como la que hemos descrito.

El tipo de psicoterapia de grupo que se practicaba en el P.G.C.M.H era bien distinta a la que yo me había acostumbrado en mi estancia en el Maudsley. Si formalmente no había diferencia —(el mismo número de pacientes, (6 a 8) misma disposición en círculo y cara a cara, misma duración, (hora y media); misma frecuencia (1 vez por semana) sin embargo lo que sucedía ahí dentro era completamente diferente. Variaba y mucho de un terapeuta a otro, su método depen- día de su personalidad y de su concepción de la situación terapéutica y del sistema.

Pero lo importante era el clima, la atmosfera que por aquellos tiempos reinaba aún en America. Los terapeutas de grupo americanos, empezaron por Slavson que no era psicoanalista y siguiendo por A. Wolf y Many Schwarz que ~~éa~~ eran psicoanalista^{he} ortodoxos y estaban abcecados ~~en~~ que la terapia de grupo fuera "realmente" de orientación psicoanalítica. Cuando yo llegué al Postgraduate hacia poco el mismo Foulkes había desfilado por allí, luego le sucedió en visita James Anthony, ni ~~del~~ uno ni ~~del~~ otro entendieron Wolf y Schwarz demasiado.

La polémica entre psicoanálisis en grupo (Wolf Schwarz) y análisis del grupo (Bon, Ezriel) les impedía ver a los americanos lo que los grupos-analistas (Foulkes, Anthony) proponían. Seguían sin entender que grupo análisis en una forma de psicoterapia por el grupo y del grupo, que incluye al ^{terapeuta} que lo conduce.

En aquel ambiente yo me encontraba en una posición difícil, iba, teóricamente, más allá, por encima y por debajo de lo que mis maestros me intentaban enseñar. Afortunadamente para mí el ambiente del Postgraduate extremadamente liberal y eclético - Ashya Kadis, una de mis analistas de grupo y fundadora y directora del Programa de Grupo, acogía con cariño mi rebeldía, y, el conjunto de profesores y alumnos era, lo suficientemente heterogéneo y auténticamente eclético ^{como} para poder ~~nos~~ todos enriquecer ^{nos} mutuamente en la discusión de nuestras disidencias.

Hoy todos hemos cambiado, yo salí de allí hecho un híbrido entre grupo análisis y terapia analítica ~~de~~ grupo, con el tiempo he podido ir integrando ambas experiencias, hago hoy grupo-análisis -2 veces por semana- pero con más perspectiva histórica que lo hacía el grupo análisis en sus principios. Mis compañeros del Postgraduate capitaneados por Hellen Dukin y la misma Enriete ~~de~~ ^f Glaher, pasando por

"Group Dynamics" van llegando a "Sistemas". Por caminos distintos, sobre-
 todo al afrontan grupos naturales -la familia p.ej.- también ^{en grupos naturales} llegan a
 Sistemas, ver sino a ^{en familia a Skymmo} ~~Waco con Skymmo~~ por un lado ^V desde el "large Group"
 a ^{lo que hacen} Dé Mavé y Kreger por el otro.

La realidad es que del análisis al final siempre nace la
 integración. Esto es verdadero tanto para un organismo individual co-
 mo para una institución docente, lo que importa es que entre las dis-
 tintas instancias de la mente ^{o entre} los distintos miembros de un grupo
 haya comunicación, haya entendimiento, que es amar, y haya capacidad para
 resolver conflicto que es como se consigue la maduración y el creci-
 miento. La compartimentación de las instancias de la mente, la lucha
 interna ^{cargada} -~~cruzada~~ de odio y muerte- ~~es~~ lo que en los individuos produce
 enfermedad mental. A nivel de instituciones, lo que las esteriliza es lo
 mismo, la lucha interna entre facciones que aduciendo razones teóricas
 y principios educativos lo que reflejan a una lucha por el poder, ~~lo~~
~~la~~ ~~parte~~ la jerarquización, burocratización e institucionalización de
 los individuos, impide la creatividad ~~de~~, la maduración y la convivencia,
 entre hombres que ^{si bien "idealmente"} ~~teóricamente~~ se presentan como modelos de salud men-
 tal. ~~porque~~ "colectivamente" resultan bien poco capaces de
 funcionar como grupo.

El gran reto para los grupos dedicados a la formación
 de terapéuticos individuales, o de grupo está en intentar
 evitar caer en los mismos defectos que con la terapia
 y la formación de terapéuticos se intenta combatir, e decir
 el mantener la capacidad de libertad ^{de} que con su maduración
 y solidaridad toda persona debiera tener acceso.

Hasta aquí y muy brevemente lo que ha sido para mí la formación oficial que recibí hasta convertirme en un psicoanalista y en un psicoterapeuta de grupo. Examinando el conjunto de la experiencia hay aspectos de ella que evalúo altamente y otros que bien me podría haber ahorrado. Intentaré aquí ahora resumir después de muchos años de experiencia y de dedicación a la formación de médicos y de psicoterapeutas al lugar donde he llegado con mis reflexiones.

1) En primer lugar considero que un sistema de formación de psicoterapeutas -de igual se trata en Psicoanálisis o en Psicoterapias individuales, de grupo o de familia- que necesariamente conduce a una titulación específica como especialista y aun peor a la incorporación como miembro dentro de una Sociedad Profesional socialmente prestigiada corre el peligro de institucionalizarse y quedar viciado en favor de otros intereses que el de la progresiva capacitación del terapeuta.

2) El modelo tradicional que se utiliza en la mayoría de los centros de formación de psicoterapeutas de grupo ha sido inspirado en los que utilizan las sociedades psicoanalíticas para la formación de sus miembros. La necesidad de que el candidato reciba psicoanálisis o terapia no solo con fines terapéuticos sino particularmente como futuro terapeuta es una característica común exigida en todo programa de formación. Ahora bien a este nivel la gran pregunta ~~¿~~, que esta lejos de estar decidida y resuelta, ^{es} a que tipo de terapia tiene que ~~recibir~~ ^{someterse} el terapeuta para ser competente en su labor como terapeuta de grupo.

La mayoría de institutos que conozco exigen del candidato para ser admitido en un programa de formación de grupo el que previamente haya completado una formación más o menos extensa en psicoterapia

o psicoanálisis individual que incluye el análisis personal del analista y la práctica clínica con un mínimo de horas de supervisión "aprobadas". Este era el caso de Postgraduate ya mencionado, que exige una formación psicoanalítica completa, y que recoge en su espíritu la A.G.P.A. en su "GUIDELINE FOR THE TRAINING OF GROUP THERAPISTS"

Para mi, esta posición generalmente aceptada, no está basada en una exigencia formativa real sino más bien en consecuencia de una coyuntura histórica en la que el Psicoanálisis institucionalizado todavía resulta el dominante dentro del ámbito de las psicoterapias dinámicas. Un factor añadido se deriva de que la mayoría de los psicoterapeutas de grupo, que hoy dirigen dichos institutos y dirigen las organizaciones profesionales de grupo terapeutas, siguieron ellos mismos este camino, fueron psicoanalistas que se dedicaron a grupo sin formación complementaria alguna y lo máximo que se atraven a imaginar es que el futuro terapeuta participe como miembro en un grupo para ello más por razones técnicas que no terapéuticas (p.e.j. en la GUIDELINE de la A.G.P.A. se recomienda la participación como miembro en un grupo de psicoterapia o en un "group training experience" llevado por un líder cualificado por un mínimo de 60 horas (1))

En oposición a ello, Foulkes propone un esquema para la formación de grupoanalistas extendible incluso a la formación de psicoterapeutas i psicoanalistas en que el análisis de grupo se convierte en la pieza fundamental y previa a toda formación de terapeutas. Una vez el terapeuta ha terminado su análisis grupal, pueda seguir elaborando su experiencia analítica en una situación diádica.

Este es el esquema que se sigue en el Qualifying Program del Institute of Groupanalysis de Londres y también en el Instituto de Grupoanálisis de Lisboa.

Si este esquema llegara a ser aceptado como modelo para la formación de psicoterapeutas -cosa que creo extremadamente difícil por los intereses que lesionaría- estoy seguro que los Institutos Psicoanalíticos se convertirían en algo bien distinto a lo que hoy son. Los didácticos perderían poder en la medida que los terapeutas en formación adquieren autonomía cuando su análisis personal básico se desarrolla en el contexto de un grupo y no en una situación diádica lo que no queda otro recurso que someterse o identificar con la figura del maestro.

La función del análisis personal del terapeuta no es sólo resolver sus problemas personales y conflictos inconscientes, sino llegar a adquirir una "actitud analítica" que le permita funcionar como terapeuta sea cual sea la situación -grupal, diádica, triádica- en que ejercite la terapia. Si estamos convencidos que los mismos objetivos terapéuticos que se persiguen para un paciente pueden ser alcanzados igualmente mediante un análisis individual o grupal, esta misma filosofía cabe y debe ser aplicada en los análisis personales de terapeutas. Es más yo diría, el obstáculo principal que un psicoanalista encuentra para poder dedicarse seriamente a las terapias de grupo se deriva de la óptica deformada que ha desarrollado durante su formación psicoanalítica. Es del mismo género de dificultad a vencer por el médico para poder superar el 'modelo médico' antipsicológico en el que se le socializó durante su entrenamiento básico y especializado como Psiquiatra.

DOMINGO 25

18.30 Panel-Forum:
"La formación en Psicodrama"
Discutidores:
Joan Campos (Barcelona), Nora Eines (Madrid),
Leopoldo Montserrat Valle (Barcelona).
Moderadores:
L. Caravedo Molinari (Barcelona), Ceferí Soler
(Barcelona).

20.30 Clausura Jornadas

Talleres

Las inscripciones a los Talleres se realizarán el mismo día en la Secretaría de las Jornadas.

Sólo se podrá participar en uno de ellos, permitiendo así a todos los asistentes la posibilidad de hacer una experiencia práctica. Cada Taller tendrá un número limitado de plazas.

Grupos de Discusión

Los Grupos de Discusión estarán conformados, durante todas las Jornadas, por los mismos miembros.

Aula Libre

Durante las Jornadas se habilitarán espacios-aulas libres, para que quién lo desee pueda convocar actividades no previstas inicialmente en el Programa.

Estas actividades se anunciarán en los tabloneros de la Secretaría, donde las propuestas serán presentadas por escrito para su registro y notificación, y también para adecuar la distribución de las aulas necesarias.

I Jornadas
de Estudio.
Psicoanálisis-
Psicodrama

Presentación

Convocamos a este encuentro con el deseo de actualizar y profundizar en el estudio de la articulación entre Teoría Psicoanalítica y Práctica Psicodramática.

Intento de crear un ámbito de participación y de reflexión, donde las palabras sean escuchadas, los textos leídos y el diálogo pueda circular sin obstáculos. Al menos avanzar en tal dirección.

Es decir: grupo de estudios, jornada de estudios.
También un ámbito donde ciertas prácticas puedan escenificarse.

He aquí un nuevo riesgo: la mirada. Un tema fundamental en Psicoanálisis es este de la mirada, que puede hechizar, y, por lo tanto, impedir el análisis. Se trata de saber del pase que permite evocar tal fascinación sin sucumbir a ella. Esto es, la Teoría.

Así pensamos en un "público" deseante: deseante de saber, participante. En Psicodrama tal lugar es el de co-autor, co-director, co-protagonista; creador.

Las Jornadas se desarrollarán en la Escuela de Formación Profesional de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares, ubicada en la calle Ganduxer, 122. La inauguración tendrá lugar el viernes, día 23 a las 9 horas, la clausura el domingo día 25 a las 20,30 horas.

Barcelona, 23, 24 y 25 de Mayo de 1980
Propuestas por Grupo de Estudio Psicoanálisis Psicodrama
Coordinador: Leonardo Satne

Comité organizador:

Anna Aromí
Leopoldo Caravedo M.
Fernando Domínguez
Jaume Guàrdia
Mery Levy

María U. Maya
Mario Polanuer
Inmaculada Roig
Ceferí Soler

Secretaría: Ganduxer, 122
Teléfono 212 09 12
Barcelona-22

I Jornadas
de Estudio.
Psicoanálisis-
Psicodrama

I Jornadas
de Estudio
Psicoanálisis-
Psicodrama

Propuestas por
Grupo de Estudio Psicoanálisis/Psicodrama
Programa

MAYO 1980

VIERNES 23	
9.00	Recepción de participantes
9.30	Presentación de las 1 ^{as} Jornadas de Estudio Psicoanálisis Psicodrama
10.00	Leonardo Satne (Barcelona): "El Sujeto en la estructura del Grupo"
10.45	Grupos de Discusión
11.45	Coloquio
12.45	Talleres Juan Sergio Canade (Barcelona), Ruth Tarquini (Barcelona): "Psicodrama Vocacional" Fernando Domínguez (Barcelona): "Psicodrama e Inmigración"
	Comunicaciones Libres Leopoldo Caravedo Molinari (Barcelona): "Comentario sobre Reflexiones sobre el Psicodrama Psicoanalítico de Moustapha Safouan" Ignacio Garate (Burdos): "El amor brujo falla (de la explicación de la Teoría, Psicoanalítica a la práctica de la formación en grupo)"
14.15	Laura Kait (Barcelona): "Juego dramático a partir de un objeto"
16.00	Daniel Sibony (Paris): "El Grupo - Inconsciente"
17.00	Grupo de Discusión
18.00	Coloquio
19.00	Talleres Emilio Rodríguez (Bahía): "El sueño de la inyección de Irma" Comunicaciones Libres Norma Ferro (Madrid): "Técnicas dramáticas aplicadas a la enseñanza" Enric Mora (Barcelona): "Trabajo Grupal con niños y adolescentes en un colectivo infantil de un barrio de Barcelona" Oscar Strada (Alicante): "La estructura Grupal"

SABADO 24	
9.00	Luis Frydlewsky (Buenos Aires): "Demostración de Psicodrama"
10.30	Coloquio
12.00	Talleres Jordi Escoruela (Valencia): "Lo no verbal en el juego dramático" Leopoldo Caravedo Molinari, Guillermo Mattioli, Anna Aromí (Barcelona): "Psicodrama y formación del terapeuta del grupo familiar" Javier Urbano (Madrid): "Role playing directo Psicodrama lacaniano" Comunicaciones Libres Juan Carlos Rabovich, Juan Eduardo Croch (Madrid): "La acción en la interpretación de un sueño" Guillermo Kozameh (Madrid): "Empleo de Técnicas Dramáticas en el entrenamiento grupal para el aprendizaje de la Psicología" Hernan Kesselman, Eduardo Pavlovky (Madrid): "El análisis didáctico grupal y la multiplicación dramática" Fco. José de Dios López (Madrid): "La pulsión escópica en las primeras sesiones de Psicodrama Freudiano"
	16.00
16.30	Grupos de Discusión
17.30	Coloquio
18.30	Mesa Redonda: "Grupos y Psicodrama en las Instituciones" Participan: Luis Cabrero (Barcelona), Patrick Delaroche (Paris), J. L. Fabregas (Barcelona), L. Frydlewsky (Buenos Aires), E. González Duró (Madrid), R. Malfe (Buenos Aires), Joan Palet (Barcelona), Roser Perez-Simo (Barcelona), José María Sala Blanch (Barcelona). Moderadores: Clara Bardon (Barcelona), Jaume Guàrdia (Barcelona).

DOMINGO 25	
9.30	Paul Lemoine (Paris): "Demostración del Psicodrama"
11.00	Coloquio
12.00	Talleres Juan Carlos Rabovich (Madrid): "Psicoanálisis y técnica de expresión corporal, plástica y sonora" Juan Sergio Canade, Ruth Tarquini (Barcelona): "Psicodrama como instrumento" Leopoldo Caravedo Molinari, Fernando Domínguez (Barcelona): "El otro" Mario Polanuer con la participación del grupo "Teatro Melaires", según idea de trabajo propuesta por Leonardo Satne (Barcelona): "Escena de la escena. Una investigación en creatividad grupal" Comunicaciones Libres Armando Liberman (Madrid): "Experiencia comunitaria. Psicoanálisis y Psicodrama, un complicado menage à trois" Edgardo Gili (Madrid): "La teoría en Psicodrama: una carencia" Sergio Larriera (Madrid): "Sobre un tipo especial de comunicación ternaria" Ricardo Malfe (Buenos Aires): "Una práctica psicoanalítica que se ocupe de las puestas en escena fantasmáticas ya cristalizadas en la Institución"
	16.00
17.00	Grupos de Discusión
17.45	Coloquio
18.30	Panel-Forum: "La formación en Psicodrama" Panelistas: Patrick Delaroche (Paris), Luis Frydlewsky (Bs. Aires), Enrique Grañen (Barcelona), Hernan Kesselman (Madrid), J. L. Martí Tusquets (Barcelona), Rosa Masip (Barcelona), Mari France Nadin (Biarritz) - Pablo Población Kappe (Madrid), Leonardo Satne (Barcelona).